

**ESTUDIO DEL CONCEPTO “DESHUMANIZACIÓN” EN LA OBRA DE ANDRÉS
SIERRA**

LAURA CAROLINA ZAPATA BERRRIO

Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

Asesor

Santiago Esteban Mesa Romero

Magister en Antropología

**ITM. INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

MEDELLÍN

2020

**ESTUDIO DEL CONCEPTO “DESHUMANIZACIÓN” EN LA OBRA DE ANDRÉS
SIERRA**

LAURA CAROLINA ZAPATA BERRIO

Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

**ITM. INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN**

2020

A mi familia, amistades y maestros

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
OBJETIVOS	12
OBJETIVO GENERAL	12
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	12
1. MARCO TEÓRICO	13
2. METODOLOGÍA	21
3. LA DESHUMANIZACIÓN EN EL ARTE	25
4. OBRA FOTOGRÁFICA DE ANDRÉS SIERRA SIEGERT	36
5. ANALIZANDO LA OBRA FOTOGRÁFICA <i>ES MEJOR ALGO QUE NADA</i>	48
6. CONCLUSIONES	57
BIBLIOGRAFÍA	60

RESUMEN

En este proyecto de investigación se analizará la obra de un fotógrafo antioqueño que trabaja con temáticas de lo erótico, religioso y transgresor, con modelos en su mayoría habitantes de calle e indigentes, para la construcción de composiciones simbólicas, de las cuáles valorando la forma en que construye y surgen sus ideas para sus proyectos, se hará revisiones de sus series fotográficas para conocer como el concepto de la deshumanización, de la cual se parte, para identificar detalles y signos relevantes sobre la violencia en el cuerpo, aquella que refleja el desarrollo de este concepto y sus relaciones en el trabajo de Andrés Sierra que explora los rincones entre más perversos y fantásticos de su imaginación en su obra es mejor algo que nada de la serie refranes colombianos, para estudiar y entender las matices y problemáticas que no se visibilizan en la superficie de su propuesta.

Palabras claves: deshumanización, semiología del arte, fotografía, sociología del arte, Andrés Sierra.

INTRODUCCIÓN

El arte ha podido reproducir diversos aspectos de la vida humana, algunos de ellos se mezclan con temáticas sociales, las cuáles van relatando sinnúmero de sucesos que se cuentan como tragedias, o progreso, hay polaridades frente al tema debido a las sensibilidades que se podrían generar en ese descubrir. Fue por eso, que seleccionando la obra “es mejor algo que nada” de Andrés Sierra Siegert un fotógrafo antioqueño que trabaja profesionalmente la fotografía desde lo comercial hasta lo artístico.

La obra se selecciona para que se pueda revisar el concepto de la deshumanización, e iniciando de ahí, se va explicando la relación del término de la deshumanización en el arte y se va analizando la obra de Sierra partiendo de todo ese conjunto de relaciones que se van gestando en ese proceso de indagar entre el concepto y la imagen. Además, que resulta ser una investigación novedosa, porque nadie la había realizado, solo pinceladas de este artista en artículos, alguna cita breve sobre su trabajo en algún trabajo de grado, pero más allá de eso, no se notó nada más.

El trabajo constará de tres capítulos, cada uno cumpliendo un objetivo, que es entablar ese diálogo con la obra de Andrés Sierra. Para ello, el primer capítulo irá definiendo el significado del término de la deshumanización, que indiferentemente de las disciplinas que pueden abarcar se delimitará de tal forma, que no dará tregua a la divagación, aunque de esta inicie la extensión del texto. Reflexionar sobre un tema que contiene tantas sensibilidades de por sí, acude a la practicidad, a la simpleza para tomar desde lo breve y sustraer la esencia principal para comprender los tejidos que se hicieron por medio de ellos.

Hannah Arendt, una autora que en su libro sobre la condición humana atiende a este llamado de lo esencial, es un referente fundamental para el desarrollo de esta primera parte, en ella se produce un diálogo denso sobre las condiciones que hacen humanos a los hombres y las mujeres. Aunque, la poesía aparece para dar ejemplo de cómo desde esa teoría filosófica y política, se iba construyendo hasta tocar enfoques artísticos, la cual es reflejo de su autor y de su tiempo.

La segunda unidad, buscaba ya hacer un recorrido por la obra, y el pensamiento del fotógrafo Andrés Sierra, alguien que, a lo largo de la construcción del texto, se entiende su preocupación por ese mundo íntimo que construye con el mismo, para alivianarse del mundo de los medios de comunicación, y silenciarse del bullicio y el ruido de la información que aquellos proporcionaban en sus distintos dispositivos cómo televisión, internet, teléfonos celulares, entre otros. Lo cual hizo que el artista realizará sus series desde ese anonimato y aislamiento del medio que le rodeaba, así que permitiéndose dejando llevar por sus impulsos e intuición, generó variedad de propuestas, todas cargadas de significados, en relación a su vida, a su contexto y experiencia, que se presentaban a modo de ideas, preguntas y temáticas que iba presentando en cada imagen que generaba con un público que consideraba más digno que cualquiera, ese público de los indigentes, de aquellos de pocos recursos que habitan las calles y en la zozobra en que viven sus vidas, para Andrés Sierra, resultan ser maestros de la vida.

La obra de Andrés Sierra era muy vasta y este trabajo resultaba más pequeño para abarcar a profundidad todas sus series, entonces fue seleccionando solo una fotografía titulada es mejor algo que nada de su serie refranes colombianos, que se pretendía revisar esas relaciones entre la deshumanización y su obra, relaciones que abrían diversas posibilidades de entendimiento acerca del trabajo de este fotógrafo, y diferentes posibles lecturas que se pudieran realizar al respecto, entre profundo y escueto, se realizó lo que se consideró más pertinente, esto para ahondar en el

contenido, por lo tanto el semiólogo Roland Barthes que provee el concepto del punctum, resuelve la estrategia más fácil para el entendimiento de esos signos, de esos detalles, y en ese desarrollo se encontraron referentes puntuales para analizar esos elementos que permite visualizar la fotografía.

Este trabajo monográfico, en su novedad, permite una mirada diversa, y compleja quizás de una parte significativa del mundo de Andrés Sierra, que inquieta y transgrede las impresiones y sensaciones que dejan al público. Entre gustos y disgustos que se llevan las personas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La deshumanización es un concepto que se puede abarcar desde diferentes enfoques en variedad de disciplinas de estudio como Ciencias Sociales, Política, Medicina, Filosofía, Ética y Arte. Dividiendo la palabra, el prefijo Des con el que inicia, significa “fuera de”, en suma, es fuera de lo humano. Aquello que deja de ser humano. A partir de este significado se pretende analizar la obra fotográfica de Andrés Sierra Seigert. Además, en la fotografía el concepto de la deshumanización ha sido representado desde diferentes disciplinas, entre ellas cabe destacar el género periodístico, que es aquél que durante mucho tiempo ha captado todo tipo de sucesos acontecidos en el mundo. Pero, este concepto pretende abarcar el tema de la deshumanización que plantea José Ortega y Gasset en su libro sobre la Deshumanización del Arte, el cuál expresa los cambios de percepción que trajeron consigo las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX. Entre esos cambios, es la deshumanización en la obra artística, es decir, que el realismo que representaba problemáticas del ser humano de diferente índole, ya no era tan relevante, y más bien lo estético que no tiene mayor transcendencia en la realidad, porque no se acoge a un aparato figurativo y de denuncia como lo fue la representación de lo humano, ya que podría ser más legible para un público, a diferencia de las vanguardias que pierde legibilidad y el público va careciendo de herramientas para interpretar desde su realidad, lo que el artista crea. Cosa, que para el autor José Ortega Y Gasset, fue importante mencionar, ya que no se va en problemáticas políticas, pero el arte tenía ese poder de ser usado por distintas instancias. Entonces ha sido por medio del arte, que se han desarrollado procesos en diferentes disciplinas lejos de la artística.

De hecho, al realizar una revisión del concepto de la deshumanización con relación al arte, no es que se pretenda asistir a problemas sociológicos como tal dentro de la obra fotográfica de

Andrés Sierra. Aunque, él toma personajes como los indigentes, las prostitutas, las personas trans, los cuerpos mutilados y/o con intervenciones quirúrgicas. Por otro lado, es un público que atiende a una minoría social. No obstante, cuando se pretende profundizar en la deshumanización del arte, acoge dos vertientes la artística y la sociológica, cómo diferentes y complementarias, pero una sola.

Es importante realizar el análisis de este concepto en relación con la obra de Sierra. Ya que, no solo se habla de aspectos estéticos, sino de un contexto social, que toca lo humano. Andrés Sierra, es un fotógrafo que selecciona a un público que están en ambientes de constante violencia, y participan en sus composiciones, desnudos y adornados como en la Serie de Refranes colombianos, representando escenas y situaciones de un contexto nacional, que podría ser legible a diferentes espectadores de la obra. Porque, las imágenes son contundentes, las frases que escoge igual. ¿Entonces qué relación podría tener con la deshumanización? La deshumanización es un término que se ha empleado para visibilizar problemáticas desalentadoras en la sociedad, y, en el arte es algo que se ha cuestionado en diferentes movimientos artísticos. Lo figurativo, es doloroso, evidencia la violencia y el dolor que ha padecido el ser humano por décadas, se enfrenta a temas crudos y difíciles. Así que pensar en un arte deshumanizado, ¿qué tan lejos de la realidad podría ser? ¿Andrés Sierra que tanto deshumaniza a los personajes en sus fotografías? Por medio de su trabajo, se pretende analizar procesos del arte donde el cuerpo es el registro de una sociedad. A lo que lo no figurativo, se enfrenta al hecho estético plagado de emocionalidades y un lenguaje propio, que quizás expone su más íntima humanidad.

JUSTIFICACIÓN

Se realizará la monografía, para identificar aspectos que el concepto de la deshumanización podría evidenciar en la obra fotográfica de Andrés Sierra. El concepto se desarrollará a partir de un ensayo de José Ortega y Gasset, llamado la Deshumanización del Arte. El cuál, analizaría los paralelos y símiles que el concepto abarca en el ámbito del arte y las relaciones que posee con la obra de Sierra. Pretendiendo dejar claro la abundancia de significados y contextos en que se puede usar el concepto de la deshumanización, buscando un enfoque con el arte y con un artista local que maneja un tema usual que es la fotografía de indigentes. Pero, dotado de teatralidad y lleno de símbolos, que explica y muestra como el contexto colombiano, afecta la selección que hace el artista para su proyecto fotográfico, que se analizaría más que todo desde una serie como es la de refranes colombianos, que enmarca una nacionalidad y con una selección de refranes que son representados por personajes que escoge con minucia, al igual que los espacios y el aspecto compositivo de la misma, por lo tanto serán cosas importantes a la hora de considerar el estudio de este concepto. En el cuál no se han hallado análisis al respecto de una obra fotográfica directamente asociado con el término ni tampoco se han hallado estudios de la obra de Andrés Sierra al respecto, aunque se ha encontrado gran reconocimiento en distintos medios de comunicación y algunos trabajos de grado a modo de cita. En vista de que no hay trabajos que se hayan enfocado en esta perspectiva de la deshumanización cabe destacar lo novedoso de este estudio que permitiría a la vez identificar como los aspectos sociales van permeando y afectando el ejercicio artístico.

OBJETIVOS

Objetivo general

Revisar a través del concepto de la deshumanización, la obra fotográfica de Andrés Sierra.

Objetivos específicos

1. Reconocer la noción de deshumanización y su relación con el arte.
2. Revisar la obra fotográfica de Andrés Sierra Siegert.
3. Entender desde la semiología del arte la obra fotográfica de Andrés Sierra *Es mejor algo que nada* (2016).

1. MARCO TEÓRICO

El fotógrafo colombiano Andrés Sierra Siegert, especializado en fotografía análoga y revelados tradicionales. Tiene más de 33 años de experiencia en fotografía artística. Es un referente a nivel nacional de la fotografía, debido a la gran repercusión que ha tenido su obra en espacios tanto nacionales como internacionales. Así que, es importante mencionar que en su búsqueda no se hallaron trabajos especializados en el estudio de su obra fotográfica, con relación al concepto de la Deshumanización.

Inicialmente, se hallaron registros de su serie “los refranes colombianos” en el catálogo de la Bienal de 2016- Concurso dirigido por el Salón Colombiano de Fotografía y apoyado por Celsia, suramericana a través de su Fundación, la Revista Enfoque Visual, la Academia Yurupary y la Alcaldía de Medellín. Siendo en el 2016 su cuarta edición. En el cuál aparece como seleccionado al Gran Premio Bienal 2016, con su serie Refranes colombianos, en la cual muestran cuatro fotos llamadas ‘donde comen uno comen dos’; ‘árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza’; ‘le dieron gato por liebre’ y, ‘No es santo de mi devoción’. Esto evidencia que el artista tiene mucha experiencia, y precisamente de esa serie se encuentran diversos artículos, ya que, al ganar la bienal, en el año 2017 el medio de comunicación el Espectador sacó un artículo sobre esa serie, y tuvo mucho reconocimiento mediático con esa obra. Aunque, cómo trata temas con personajes de la calle o indigentes, lo cual no es muy novedoso, pero él por medio de la dirección de arte y un entendimiento estético de esa población y de la consciencia que tiene sobre Colombia, fue adquiriendo su propuesta más contundencia, se puede decir que esa serie, representa con mayor densidad esas preguntas y pensamientos que tiene alrededor del tema.

Además, se encontró cómo en dos trabajos de grado le toman como referencia. En uno lo identifica como un fotógrafo antioqueño que “retrata y exalta el cuerpo humano (...) exploró y desarrolló los refranes más populares en Colombia para convertirlos en reflexiones críticas en una sociedad colombiana egocentrista.” (Avila, 2018, p. 30). Es interesante esta percepción, donde cite entre ellas “el retrata y exalta el cuerpo humano”, porque es una figura recurrente en sus fotografías, el cuerpo humano hace parte de su lienzo y los personajes que escoge para realizar su puesta escénica tiene una personalidad que le impregna y le da sentido a sus fotos, basta visualizar las imágenes para darse cuenta de cómo el artista aunque dirige y monta un escenario, deja en libertad al habitante de calle para que realice su gesto, sin escrúpulo alguno, esto es algo que se da a entender en esa línea donde explica Stefania Avila que aunque haya un orden estético planificado, rompe con un esquema de la imagen de un ser humano para la sociedad colombiana, digo esquema, ya que son minorías, y aunque la gente los vea caminando en las calles, sentados y dormidos en las aceras, nadie se acostumbra a su imagen, porque, repele, su forma de vida, su apariencia, su hedor y más que todo eso, su divergencia, que es omitida en muchos medios de comunicación.

El segundo trabajo, le toma brevemente de referencia, pero es importante notar su participación en este texto ya que, nuevamente el cuerpo sale a relucir, aunque esta vez de forma indirecta, ya que, se habla de la confianza que le tiene el director del festival Daniel Tapias, para la participación del *aefest* Colombia (Festival de Artes Eróticas Colombia), considerándole experimentado sobre el tema de las charlas que son sexo-educación (Bravo, 2018, p.29). Cabe resaltar el Festival, ya que es imposible no asociar erotismo con el cuerpo humano, lo cual es algo bastante relevante también en esa serie de refranes colombianos, ya que, está cargada de erotismo y morbo, en otras palabras, el cuerpo humano al desnudo se erotiza indiferentemente de los personajes que plasme.

Para ilustrar más este tema del cuerpo humano divergente, por así decirlo. Resulta importante resaltar a la artista y médica Forense Sinaloense Teresa Margolles, ya que, en 1990, creó el colectivo artístico SEMEFO (acrónimo que deviene del servicio médico forense) junto a Arturo Argulo Gallardo, Juan Luis García Zavaleta y Carlos López Orozco. Conformado por artistas de distintas disciplinas: de las artes visuales, la música, el teatro e incluso forenses, llevaron a cabo proyectos transgresores. Esto es debido a que el colectivo quería generar consciencia social por medio de sus obras, evidenciando problemáticas sociales, sin censura. Ante todo, en esos años en que Teresa creció, le tocó enfrentarse diariamente con la violencia en Sinaloa porque era impresionante, y debido a su trabajo de médica forense, le tocaba enfrentarse a todas esas terribles historias que dejaba el territorio. Por eso, dentro de ese colectivo se destaca una obra que se llama Lavatio Corporis, de 1994. Fueron instalaciones escultóricas que marcó en la historia al colectivo SEMEFO. En el cuál realizaron un ejercicio de campo, que fue averiguar mataderos clandestinos de carne de caballo, que surtían a toda la ciudad de México. Después, adquirieron un caballo y una yegua vieja, dos cabezas de caballo y una de mula, pieles, y diversos cuerpos de fetos de potrillos nonatos. Donde, instalaron algunos caballos muertos y disecados en una especie de carrusel, lo cual generó mucho impacto ya que fue un mensaje cruel para algunos para evidenciar el comercio ilegal de carne de caballo en México, pero fue contundente, la relación que tuvo con esa banalidad del ser que se expone ante un lente de una cámara o ante ser obra de arte. Banalidad en el sentido, de que al ser vivo estando muerto o vivo, cuando se vuelve objeto dentro de una obra ya sea de instalación, escultórica, performance, entre otros, tiende a generar un reflejo de esa dualidad que compone la vida y la muerte, aquello que resulta tan difícil de aceptar para algunos, y verse confrontado por medio de un cuerpo resulta siempre impactante. Por eso esta obra tuvo una fuerte carga de reflexión crítica, que es bastante a notar en este tipo de cuerpos divergentes, no usuales

en el esquema que se entiende como normal o común a los ojos del ser humano. Así que, lo común cuando logra transgredir, es decir, que va en contra de la normal, de la costumbre, y por eso genera tanto impacto y rechazo. Va implicándose en esa percepción estética, que sugiere todo un universo sensorial que la serie de refranes colombianos logra provocar en algunos espectadores, y, además, permite ya ir entendiendo a lo que va aludiendo el término de “deshumanizar”, ya que, también rompe la normalidad. Por eso, se toma un poco de referencia esa estética de la transgresión, para entender un poco como es que se va gestando estos procesos, que inicia en la posguerra, en donde la fotografía periodística difundió miles de fotos de seres humanos que habían sufrido los peores vejámenes y crueldades posibles a causa de la guerra. Así que es importante citar un fragmento del texto las líricas de la descomposición, escrito por José Luis Barrios, para entender los efectos que la violencia y los medios pueden producir en una sociedad:

Si en los artistas de la posguerra las estéticas de la trasgresión funcionaron como estrategias de resistencia y revolución al canon artístico y al gusto y la moral social, en la posmodernidad esta trasgresión habrá que entenderla en la lógica de la sociedad del simulacro y el espectáculo, lo que también significa comprender la manera en que estos discursos del arte forman parte de esta nueva forma de la sociedad de masas y el poco o nulo espacio que tienen de subversión y trasgresión (2005, p. 41).

Este fragmento, lo interpreto a que la sociedad de masas, en gran parte, muestra rechazo a aquello que rompe con esa normalidad visual, por así decirlo. Normalidad, que increíblemente omite y resulta muy indiferente a las violencias que el ser humano ha padecido desde hace mucho tiempo. Y, parece ser esa violencia la que se pretende invisibilizar o pasar de largo, para no tener que convivir con esa realidad que aquellos que han vivido la guerra han tenido que padecer, y hacerla pervivir en sus memorias, para poder hacer justicia, por aquellos que ya no están. No por

nada la memoria y las imágenes, van de la mano para visibilizar esos momentos nefastos en la historia del ser humano.

En otras palabras, las guerras marcaron un antes y un después. Fueron capaces de intervenir y de cambiar la vida de todos, aunque esto fue más que todo, debido a la fotografía de prensa, que evidenciaba morbosamente o artísticamente los episodios y personajes de guerra, que se enfrentaban entre sí. Así que, surge una nueva estética, sangrienta, violenta, amarillista y morbosamente, que se alimenta del dolor ajeno, porque sabe que conmueve e informa al otro del peligro de la guerra y la violencia. Por lo tanto, el discurso del arte, en vez de excluirse y alejarse de toda esta diversidad de problemáticas, se va apropiando de estos lenguajes que conforman la sociedad de masas, que pretende generar nuevas estrategias las cuáles por medio de la confrontación dolorosa y ansiosa del ser humano deshumanizado, que se realiza por medio de construcciones de experiencias de percepción e imágenes, que sirven de guion para contar esa historia que sirva de memoria histórica de los efectos de la violencia en una sociedad.

Con respecto a ese medio, el cuerpo hace parte de esa construcción que ilustra, e incluso sirve como cartografía para representar aquello que se transgrede y deshumaniza. Y, para esto es importante tomar de referente a Pedro Agudelo Rendón, es un antioqueño, Artista, magíster en Historia del Arte, docente e investigador. Miembro del Grupo de Estudios Literario GEL en la línea Arte y Literatura, Departamento de Lingüística y Literatura, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia UDEA. Él, en su libro “El cuerpo (en) marcado, estudia ese cuerpo que se hace obra de arte. Y, de cómo en las sociedades contemporáneas se permite concebirlo, de hecho, explica sobre el cuerpo como entidad material, aquella que ocupa un espacio y tiempo, pero también deja una ausencia, y es ahí, donde hablar de lo simbólico, del signo, es decir, del lenguaje que cada artista y su obra, - O sea cada artista, dependiendo de su contexto y experiencia, adquiere

un lenguaje en la visual particular, para darse a entender o generar una reacción en el receptor o espectador. Entonces, como dice Rendón:

El cuerpo es el medio para la construcción de la obra artística, pero también, como dice el poeta, el milagro de la carne. El apetito de la carne, el cuerpo y el espíritu del arte no deja de reclamar una pregunta por la humanidad, el interrogante poético en el que la lucha y las aspiraciones se confunden con la voz del poeta y la actitud del artista. (Rendón, 2016, p. 63)

La frase quiere decir que el arte es capaz de ampliar el espectro de lo que se piensa que es la realidad, y plantearse o más bien, cuestionarse aquellas construcciones de signos, que se han normalizado y redescubrir o reinterpretar nuevamente aquello que por común se entendió, y ya no se hacían más preguntas, por eso traerlo nuevamente a la realidad, para seguir en ese constante interrogatorio sobre esos temas, personajes que no se ha logrado poner punto final, produce la construcción de un ejercicio de no dar nada por hecho, y de seguir cuestionándose la vida, la muerte y más temáticas recurrentes o no recurrentes en el ser humano.

De hecho, Rendón afianza un poco más este tema expresando que “el cuerpo concebido desde la realidad social atiende a una problemática ontológica, gracias a la cual su relación con la existencia va más allá de la contingencia, pues la corporeidad está siempre presente de forma inmediata en la experiencia.” (Rendón, 2016, p. 161). Esto expresa que esa construcción de ese ejercicio de cuestionarse la realidad, la vida misma, remite a eso, a pensarse el cuerpo propio y la propia existencia, por eso el autor habla de que se atiende a una problemática ontológica y de que, el cuerpo se hace presente en la experiencia, por eso las reacciones que genera un cuerpo que transgrede lo convencional se hace presente, en otras palabras, el reflejo del otro, ayuda a reaccionar el cuerpo propio. La otredad nos ayuda a entendernos a nosotros mismos, y es el cuerpo

el que ayuda a ese ejercicio, y es por medio de esa experiencia, la cual puede concebirse de múltiples formas y actos, que ayuda a esa consciencia de lo propio. Por eso cuando lo propio se siente por ese acto reflejo, el otro se hace presente y se genera una especie de empatía, ya que eres capaz de reconocerte en el otro.

Por otro lado en la historia del arte del siglo XX, se consideran tres grandes registros que organiza la imaginaria que se tiene del cuerpo: el cuerpo mecanizado – aquel que refleja la imagen del cuerpo en la cultura del deporte la gimnasia-, el cuerpo desfigurado-ya en esta época el cuerpo ya no tiene interés en lo político, pero busca autoinfligirse encauzado en rituales religiosos o en la reafirmación de la existencia, esto inquietantemente hace sentir que el cuerpo ya no es como antes, que no posee límites.- y el cuerpo bello – está se impone a través de la cultura y artes populares, la publicidad desarrolla un imaginario potente en relación a la belleza y entonces, los productos de belleza, el maquillaje y la moda, en general todo nos habla de belleza y de cómo llegar a ella, pareciera el ser humano ocultándose a sí mismo, en su misma creación. Esto es debido a que los dispositivos tecnológicos enfrentan al espectador a este tipo de registros, que trastorna su realidad y le condiciona a elegir un modo de vivir, hasta el cuerpo deshumanizado, es capaz de banalizarse, por la misma herramienta. Estos dispositivos han hecho al cuerpo omnipresente e invasivo, ya nada está fuera de un lente de una cámara fotográfica, ya no hay nada escondido, pero es que las imágenes enfrentan al espectador a la realidad desnuda, la cual no se consigue tan siquiera el ser humano apropiarse, puesto que lo simbólico y metafórico de la imagen que era eterna, estática, se ha vuelto constante. Así que, el enfrentamiento del ser humano hacia su propio cuerpo se ha hecho algo que le imposibilita distanciarse de su cuerpo, el alma antes se ha distanciado tanto del cuerpo, que se podría incluso admitir que esta no es relevante, dado que el cuerpo ha ganado protagonismo.

Así que la problemática ontológica que se tiene y se ha construido por medio del estudio del cuerpo, sigue gestando diferentes significados, ya que en cada contexto de la realidad que se posee en cada época. La imagen cambia y se adapta, a los dispositivos tecnológicos que provocan esa reproducción de imágenes, que buena razón tendría Walter Benjamín en su texto la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica del año 1935, que “para las masas, la obra de arte sería una ocasión de entretenimiento; para el amante del arte sería un objeto de su devoción” (Benjamín, 2003, p.92) Lo cual tiene mucha relación en cómo se ha concebido el cuerpo, y en esa banalización que se ha generado, que tanta frivolidad llega a causar ya la imagen de esas cicatrices que la violencia, el hambre y las guerras han dejado en la experiencia corporal que ha podido experimentar el ser humano.

2. METODOLOGÍA

Este trabajo se construye bajo una metodología cualitativa, puesto que acoge a problemáticas de las humanidades. Las humanidades se profundizan en diferentes disciplinas que el ser humano ejerce en la cultura a la que pertenece, entendiendo que la cultura es algo que está en constante construcción, por lo tanto, Foucault define un poco mejor la metodología que emplea este campo de las ciencias humanas que se “alojan por el lado de las otras dos dimensiones del saber: aquella en que se despliega la analítica de la finitud y aquella a lo largo de la cual se reparten las ciencias empíricas que tienen por objeto al lenguaje, a la vida y al trabajo” (Foucault, 1968, p. 540).

Esto es importante señalar, ya que, se entendía complejo el llamar ciencias al estudio de lo humano que corresponde tanto a procesos fenomenológicos, que no llegan ser en su mayoría cuantificables y tangibles. Por lo cual, resulta importante señalar ese mundo intangible, que se entiende más que todo por las ideas, que José Ortega y Gasset, un autor relevante para lo que se pretende analizar en esta monografía, logra advertir dos cosas, primero, habla de la “realidad vivida”, esto significa, que es la realidad humana, aquella que se construye bajo la experiencia, que acoge personas, situaciones y cosas, que en relación en el arte, tiene que ver con aquello que se asemeja más a la experiencia y a la realidad, aunque toda representación es una verosimilitud, por ello es que en palabras de Kandinsky de su libro de lo espiritual en el arte (1989), se podría entender más a lo que supondría hablar de la realidad vivida:

El arte es hijo de su tiempo. Un arte así sólo puede repetir artísticamente lo que está reflejando nítidamente la atmósfera del momento. Este arte, que no guarda ningún germen del futuro, que es sólo hijo de su tiempo... Tiene escasa duración y moralmente muere en

el instante en que desaparece la atmósfera que lo ha originado (p. 12).

La segunda advertencia que hace Ortega Y Gasset -es decir, advertencia a que tiene relevancia en el comprender del texto y de cómo se va a generar algunas transiciones a nivel temporal y conceptual- dentro de esas realidades del mundo, expresa el autor el de las “ideas”, el cual se opone a la realidad vivida, ya que, “en vez de ser la idea instrumento con que pensamos un objeto, la hacemos a ella objeto y término de nuestro pensamiento” (Ortega y Gasset, 1967, p. 32) Esto es algo que explica durante el texto, porque es eso que ayuda a entender esas diferencias que explica del arte viejo y del arte nuevo. El arte viejo, es aquél donde el ser humano se representa, con relación a unas problemáticas o intereses humanos, y el arte nuevo, que abarca una búsqueda estética, que no se preocupa por ser legible por el espectador, y es más bien para un público selecto. Esto es algo valioso para entender la diferencia que tiene con el arte viejo. Ya que, es por medio del lenguaje de los signos que el artista le permita entender, cabe hacer paréntesis, y por ejemplo, el ejercicio de Kandinsky al escribir “en lo espiritual en el arte” y “punto y línea sobre el plano”, dos libros que ilustran el discurso estético del artista, y en lo cual, el lector y estudioso de la obra puede entender un poco la razón de ser cada cosa en voz del autor, y poder asociarlo con las obras que realizó. Recurso, usual en lo que Ortega y Gasset llama Arte nuevo, ya que, más que un contexto que le explique se acoge a un discurso y concepto para su entendimiento.

La bibliografía anteriormente permitirá generar relaciones para poder definir lo que vendría siendo la deshumanización y cómo esta tiene relación con el arte. Será un análisis denso y abarcará lo puntual, debido a que son conceptos y temas que podrían ser extensos y de largos momentos de divagación e investigación para poder dar con algo que pudiera abarcar una generalidad. Pero, el ejercicio busca generar una preocupación más por aquello específico, y así desglosar en brevedad lo urgente a generar un diálogo.

Entonces, la obra de Andrés Sierra, que es en sí el objeto de estudio, para poder profundizar en el concepto de la deshumanización, los criterios de selección de este fotógrafo se dirigieron a esas posibles facilidades que se manifestaban al ser oriundo de Colombia, y específicamente del departamento de Antioquia, porque esto generaba un sitio en común; además que sigue con vida, es un hombre joven y sigue activo en su profesión como fotógrafo profesional teniendo a consideración sus dos enfoques que es el comercial y el artístico, por lo tanto esto permite hallar conferencias, entrevistas de ahora, lo cual genera más fiabilidad a la hora de entender su visión acerca de su trabajo, por si no se logró entablar alguna entrevista con el fotógrafo. También, cuenta con redes sociales como *Youtube*, *Instagram*, *Facebook*, *Behance* y dos sitios web -su empresa comercial llamada la Bodega Estudio y su portafolio artístico- en aquellas redes sociales comparte una parte de su trabajo, por ejemplo, en Instagram tuvo que borrar su contenido debido a que infringía ciertas normas de la plataforma, pero se logró conseguir información suficiente de su obra fotográfica debido a esas facilidades que provee el internet en este caso.

La selección de la serie y de la fotografía en específico, fue más algo intuitivo, es decir, los criterios fueron que estuviera con vida, que sea colombiano o colombiana, que tuviera relación con el tema del arte abyecto y en relación tocara fibras sobre la deshumanización, y que su imagen tuviera una fuerte reacción a quién la viera, lo cual resulta inevitable en su trabajo, ya que su obra refranes colombianos llegó a compartirse en diferentes medios de comunicación, fue aquella que no solo abordaba el hecho de que se fuera de Colombia, sino que generaba una fuerte impresión y no agradable para algunos que tuvieron que visualizar su trabajo, y eso considerando el concepto a profundizar en la obra y en el artista que se pretendía a seleccionar, fue más que acertado y prudente su elección.

Finalmente, el método para analizar la fotografía seleccionada “es mejor algo que nada”,

se hará por medio del texto de cámara Lúcida de Roland Barthes que habla del *punctum*, que significa que es aquello que punza, o “es también: pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad. El *punctum* de una foto es ese azar que en ella me despunta (pero que también me lastima, me punza).” (Barthes, 1989, p. 59) Es una herramienta que será útil en la profundización de esos detalles que desde la subjetividad pueden lograr perturbar en las imágenes que en la serie y en la obra seleccionada “es mejor algo que nada”, permitirá entender más esas relaciones en las cuáles el contexto, el concepto de la deshumanización y la imagen, darán un análisis más verosímil. Entre otras cosas, el texto de lenguaje visual de María Acaso, permitirá descomponer la imagen por medio de esas herramientas compositivas que posee, y así entender esas relaciones que el *punctum* y esos elementos que de por sí tiene la imagen en relación al concepto y al contexto en que se relaciona el artista y el espacio en que se instaura.

3. LA DESHUMANIZACIÓN EN EL ARTE

*El pasado ya no ilumina el porvenir,
el espíritu humano camina
entre tinieblas.*

Tocqueville

La deshumanización, fue el resultado de un descubrir personal, y es una delimitación de un tema que en un primer acercamiento en el imaginario propio abarcaba grandes cantidades de imágenes, que hablaban sobre la violencia y la muerte, que en el mero deporte de reproducir contenido respecto a estas dos temáticas, todo ello fue haciendo eco, hasta llegar a cuestionar la imagen misma, y cuando, se inició esa búsqueda, se encontró una relación directa con la categoría estética de lo abyecto que enmarca esta realidad, porque la muerte se reconoce en el cuerpo, un cuerpo sin signos vitales y con señales de putrefacción que nos hace entender que la vida no está manifiesta y es “el cadáver -visto sin Dios y fuera de la ciencia- (...) el colmo de la abyección” (Kristeva, 1988, p. 11), es decir, la abyección es inmoral y turbio, es aquello que se genera como un síntoma de la segunda guerra mundial, ya que el arte nace de una tragedia, donde la repulsión y el morbo se vuelven dos variables para entender esa reacción que genera aquella situación tan nefasta y trágica. Un referente importante para el entendimiento de esta categoría estética es Julia Kristeva en su texto sobre la abyección de su libro poderes de la perversión, nombra una de las situaciones más escalofriantes en donde la imagen fue protagonista, ya que, en la segunda guerra mundial en Alemania acontecía un exterminio masivo de judíos por parte de los Nazis que en palabras textuales de Kristeva (1988) da a entender que:

La abyección del crimen Nazi alcanza su apogeo cuando la muerte que de todas maneras me mata, se mezcla con aquello que, en mi universo viviente, está llamado a salvarme de la muerte: con la infancia, con la ciencia, entre otras cosas [...] (p. 11).

Y, por medio de esta imagen se puede representar lo que se pretende abarcar en estas palabras, donde los cuerpos son más que escombros en la tierra fértil:



Fosa común nazi. (Fuente: Museo Memorial del Holocausto, EUA)
Sacado de: [<https://news.culturacolectiva.com/noticias/mujeres-nazis-matan-a-judios-holocausto/>]

La abyección, resultaba extenderse a profundidades que quizás no lograría abarcar ni en el fragmento del texto que me llevo a replanteármelo el de Thomas Mann, la montaña mágica, en el cual Hans Carstop observaba la radioscopia del tórax de su primo Joachim y, luego, la de su propia mano, cómo se citó en Montiel (s. f.):

Vio el futuro trabajo de la descomposición, lo vio prefigurado por la fuerza de la luz, vio la carne, en la que él vivía, descompuesta, aniquilada, disuelta en una niebla inexistente (...) y por primera vez en su vida comprendió que estaba destinado a morir (p. 25).

En aquél texto el ser humano, el cuerpo, manifestaba la abyección y la repulsión que este producía al personaje Hans Carstop, por ello, el cadáver nuevamente era un tema recurrente, y aspectos como este, planteaba como el ser humano, era sujeto de mi escrutar, por lo cual, surge la pregunta ¿qué es ser humano? el concepto de lo humano, la RAE lo define como un ser de naturaleza de hombre, es decir, un hombre definido como un ser animado racional que se identifica bajo los sexos de varón o hembra. Sin embargo, lo humano es un tema tan amplio, que se ha decidido delimitar al quehacer. Esto, tomando como referencia a Erich Fromm el cual explicaba que el hombre es un ser que se crea a sí mismo. De la misma manera José Ortega y Gasset que expresaba que el ser humano no es específicamente un ser, sino un quehacer (Xirau, 2014, p. 11). Esto es importante, Fromm nos habla del ser que se crea, y Ortega y Gasset del quehacer, hay un símil en ambos que es la acción y el hacer como su causa y efecto. Entonces, para entender más a profundidad el quehacer, habría que dar una breve mirada al término de la *poiésis*, un término griego que significa producción o creación, hay distintos autores que han dado su punto de vista sobre este término, pero procederé a delimitarlo brevemente con esta definición:

Mientras que *poiésis*...viene de otra palabra griega (ποίησις: hacer, producir, fabricar), e indica la relación hombre-naturaleza, en especial la relación tecnológica, o todo el ámbito de las fuerzas productivas, la división del trabajo, el proceso del trabajo, etc. (Dussel, 1984, p. 13)

Es importante, resaltar el hecho de cómo en esta definición se distingue a la *poiésis* como una relación que posee el hombre con la naturaleza, aquella unión que emplea el hacer, el quehacer

y el trabajo, como prueba de existir en el mundo, es un tema relevante para ahondar el asunto que define el ser humano, cuestión que la autora Hannah Arendt explora en su libro sobre la condición humana, aunque es importante introducir un poco la postura que tiene la autora en relación a su obra, que en una entrevista realizada por Günter Gauss titulada ‘Hannah Arendt: ¿Qué queda? Queda la Lengua Materna’ (1964), en un fragmento en el cual se habla directamente del libro, expresa lo siguiente:

Günter Gauss: Cuando pienso en algunas de sus obras, por ejemplo, en la “condición humana”, yo la situaría, desde luego, en la filosofía mientras usted no me defina la diferencia con mayor precisión.

Hannah Arendt: La diferencia está realmente en la cosa misma en la expresión “filosofía política”, expresión que yo evito, está extremadamente sobrecargada por la tradición. Cuando yo hablo de estos temas, sea académicamente o no, siempre menciono que hay una tensión entre la filosofía y la política. Es decir, entre el hombre como ser que filosofa y el hombre como ser que actúa; es una tensión que no existe en la filosofía de la naturaleza. El filósofo se sitúa frente a la naturaleza como todos los demás seres humanos; cuando medita sobre ella, habla en nombre de toda la humanidad. En cambio, frente a la política el filósofo no tiene una postura neutral. (...) yo quiero mirar a la política, por así decirlo, con ojos no enturbiados por la filosofía. (A Parte Rei Revista de Filosofía, 28 de octubre de 1964)

En esta entrevista, hay dos polaridades que establece dada a la postura crítica que aborda en su obra, en donde está el hombre que piensa y el que actúa, no obstante, siendo el quehacer fuente de significado para abordar la pregunta acerca de la humanidad, es ese hombre político que actúa el que permitirá el desarrollo de este argumento, por lo tanto, habría que profundizar con gran síntesis lo que Arendt explica en su texto.

En el texto sobre la condición humana Hannah Arendt lo desglosa en tres partes: Labor, trabajo y acción, las cuáles serían “actividades fundamentales bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra” (Arendt, 2005, p. VIII). Se le consideran actividades fundamentales debido a que expresan la razón de porque se sustenta cómo condición humana, y por ello es prioridad definir cada actividad, en resumen, la labor se refiere a aquellas funciones humanas que son esenciales para aquellos menesteres del vivir (comer, beber, vestir, dormir...); el trabajo en cambio por medio de elementos de la naturaleza tiene interés en la producción de objetos que sean duraderos o perecederos que servirán a la humanidad, y la acción es aquella en la que se distingue la cualidad que separa al hombre de la naturaleza, ya que es la característica del ser humano ‘ser libre’, entendiéndose libertad cómo capacidad para la creación de algo nuevo, es decir, por medio del actuar se crean nuevas posibilidades en su entorno. Además, la acción recoge tres atributos: la pluralidad (el hombre no está solo, y hay gran cantidad de esta especie en la tierra), la naturaleza simbólica (el lenguaje oral, visual y escrito que distingue a cada comunidad) y la natalidad en oposición a la mortalidad (indica la voluntad de engendrar vida en la tierra) (Arendt, 2005, p. VIII). Entonces, habiendo aclarado estos tres aspectos, hay que indicar esa diferencia que se establece entre la acción y el trabajo, para poder identificar en dónde se va a posicionar el quehacer entre ellas. De manera que, la acción con las características anteriores implica la creación de algo nuevo, en este caso por ejemplo la vida, que es un acto ajeno a toda alienación; al igual que el lenguaje que amplía la pluridiversidad de las sociedades a las que pertenece cada individuo, y por ello la acción se prevalece como una expresión de la individualidad del ser humano. A diferencia del trabajo que no se acoge a un atributo individual, sino más bien de las sociedades cómo condición para la transformación de grandes sectores sociales, que por causa de alguna idea generada por uno o varios individuos se expande a gran escala y es el trabajo, mejor dicho, el trabajador quién

va desarrollando y reproduciendo esa idea a gran escala hasta masificarse por completo en algún oficio, y es el trabajo que alude directamente al quehacer, cómo condición humana y en síntesis, para entender la consideración de definir al humano desde el hacer.

No obstante, al haber ya posicionado al ser humano dentro de una definición que sería el quehacer, falta profundizar en como esto va teniendo relación con el tema de la deshumanización con relación al arte, para ello habría que reflexionar en dos momentos: la modernidad y la posmodernidad.

De manera concisa se va a dar a entender ambos, lo cual permitirá el esclarecimiento con mayor claridad de lo que sería la deshumanización, en este caso, la modernidad se desarrolla en dos ideas las cuáles son la historia y el progreso, la primera implica que la historia se va a leer de manera lineal poniendo el progreso como evidencia de esta. Sin embargo, “para concebir la historia como realización progresiva de la humanidad auténtica, se da una condición: que se la pueda ver como un proceso unitario. Sólo si existe la historia se puede hablar de progreso”. (Vattimo, 2000), es decir, que la modernidad tendía a ignorar otros caminos posibles que no fuera lo del progreso, además, que la idea de progreso e historia se iba desvirtuando al pasar del tiempo, debido a que la historia no se construyó de manera lineal, sino que son retazos y perspectivas subjetivas de un historiador o mejor dicho, sujeto que no necesariamente contó la versión con total amplitud del tema, y se posiciona en un lugar no ventajoso quizás para las diversidades que convergen en el mundo, por lo tanto Vattimo en su libro *En torno a la posmodernidad* (2000), dice lo siguiente:

No existe una historia única, existen imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los demás (como sería «la historia» que engloba la historia del arte, de la literatura, de las guerras, de la sensualidad, etc.).

La crisis de la idea de la historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso: si no hay un decurso unitario de las vicisitudes humanas, no se podrá ni siquiera sostener que avanzan hacia un fin, que realizan un plan racional de mejora, de educación, de emancipación.

La crisis de la historia y el progreso, va abriendo camino a lo llamado posmodernidad, que citando al libro del fin de la modernidad de Vattimo, dice que el “posmoderno indica una despedida de la modernidad que, en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de la "superación" crítica en la dirección de un nuevo fundamento” (Vattimo, 1987,p.10) esto indica que el posmodernismo mezcla dos ideas que se oponen al modernismo que a diferencia de la idea del progreso, de avances que haga que la historia evolucione, este en cambio expresa que el mundo no se puede cambiar, y que por lo tanto la otra idea invita a la resignación, lo que se definiría como una resignificación del signo, ya que se cae en cuenta de que no se está siempre distinguiendo la continuidad de un diálogo con historias del pasado, debido a que no se acepta que el mito de lo nuevo se va desmintiendo y cuando se resigna, pasa que se resignifica las tradiciones pasadas para así cambiar la realidad del mundo. En otras palabras, lo nuevo es más una cuestión ficcionaria, y que lo que se crea en el mundo es en relación con lo ya hecho, y que no se puede construir una historia basada en el progreso teniendo en cuenta este dato. Y, el posmodernismo cuestiona esa idea de lo genuino, por lo cual se entiende que ya no hay nada nuevo, y que habría que profundizar en lo pasado para entender el camino de un tiempo presente y futuro dentro de la construcción de cada individuo, que resulta relevante para tocar ya el tema de la deshumanización, definida por la Rae como privar de caracteres humanos, es decir cuando hay una negación de la condición humana, para dar un ejemplo con respecto a este concepto, este poema escrito por Pitika Ntuli, un surafricano podría dar esas pinceladas, el poema titulado ¡Sexta insurrección de la carretilla! (Revista de poesía *Prometeo*, 2011):

Cansado de ser mangoneado todo el tiempo

Diseñé un diferencial y un piñón

Como mi cabeza

Hasta que el piñón se tornó opinión

Allí, donde alcancé excepcionales ideas para mi insurrección

Me pinté de gris oscuro

Con azadones-pies

¡Por fin libres! (p. 21)

Refleja este poema, el hecho de como el ser humano por medio del trabajo ha experimentado algo que le niega su libertad, recordando palabras de lo que escribía Arendt en su texto sobre la condición humana sobre esa actividad esencial fundamental para el humano innata en su naturaleza como sería la acción, no obstante, la explotación en el trabajo deshumaniza al ser humano, el cuerpo simplemente y todo lo que se entiende como humano desaparece y no es más que una herramienta, esto es importante al abordarlo desde el arte, ya que será la ausencia de la representación del ser humano en la obra de arte y la relevancia del objeto lo que distinguirá la idea que plantea José Ortega Y Gasset en su ensayo sobre la deshumanización del arte, en este explica como el arte que le resta importancia a la figura del ser humano, permite facilitar el entendimiento a un mayor público que va cogiendo yendo en aumento. Un ejemplo muy puntual de este se entiende con Marcel Duchamp con su obra titulada la fuente:



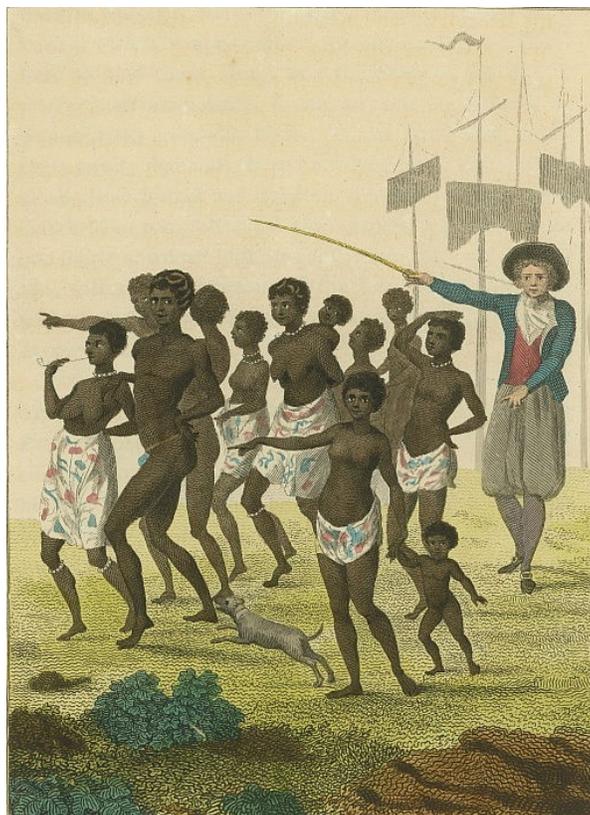
Urinal "readymade" signed R. Mutt; early example of "Dada" art. A paradigmatic example of found-art. Photograph by Alfred Stieglitz. Captions read: "Fountain by R. Mutt, Photograph by Alfred Stieglitz, THE EXHIBIT REFUSED BY THE INDEPENDENTS"

Es un *ready made*, que accidentalmente fue fundamentando lo que se llamaría como arte conceptual, y a la vez pondría en duda lo que significa "obra de arte", un objeto fue capaz de desmontar y hacer cuestionar ideas e imaginarios que se tenían del arte, es ahí que José Ortega y Gasset (1967) dice lo siguiente en el ensayo:

Pero si es la metáfora el más radical instrumento de deshumanización, no puede decirse que sea el único... Para satisfacer el ansia de deshumanizar no es, pues, forzoso alterar las formas primarias de las cosas. Basta con invertir la jerarquía y hacer un arte donde aparezcan en primer plano, destacados con aire monumental, los mínimos sucesos de la vida (p. 48).

Esto se refiere a que como al igual que en el posmodernismo se resignifica lo que se conoce, para así transformar la realidad y el imaginario que se tiene de ella en algo novedoso para el mundo, lo que hace este arte es coger algo en común entre todos y darle un nuevo significado considerando

su valor en un espacio y en un público, pero, el arte humanizado del que habla Ortega Y Gasset tendría quizás más relación con este grabado, que podría dar una mirada de ello:



William Blake. Grupo de Negros, según lo importado para ser vendido para esclavos, 1793. [Grabado].
Recuperado de
<https://www.meisterdrucke.es/impresion-art%C3%ADstica/William-Blake/712282/Grupo-de-Negros,-seg%C3%BAAn-lo-importado-para-ser-vendido-para-esclavos,-1793..html>

Esta obra de William Blake, que fue un poeta, pintor y grabador británico, que vivió en un tiempo donde se desataron revoluciones y guerras, en el grabado anterior que funcionan como evidencias gráficas del horror que los europeos cristianos propiciaron a los inocentes africanos que fueron traídos como esclavos. El arte donde se muestra el ser humano tiene esa función de denunciar y servir de registro gráfico para que en el futuro la gente se percate de lo que pasaba en

la sociedad en aquel entonces, quizás se acerque más a una verosimilitud y no a una verdad global de un suceso, pero ha sido esta imagen la que ha denunciado infinidad de violencias y muertes padecidas en la guerra, como en lo obyecto en la segunda guerra mundial, el humano pasa a ser una herramienta que se visibiliza a modo de denuncia o a modo de alienación en una sociedad, pero la deshumanización que va más aliada al posmodernismo, se cuestiona esa realidad y le da un nuevo significado para mostrarla ante el mundo, quizás desde un objeto que se vuelve metáfora para hablar de una pequeña fracción del mundo, y así deconstruir el mundo.

Así que, la deshumanización en el arte como concluye Ortega y Gasset en su ensayo “la insinuación de otro camino para el arte que no sea este deshumanizador ni reitere las vías usadas y abusadas.” (1967, p. 67). Cada vida en el mundo, en cada época que se traslade va registrando desde su imaginario y desde lo más profundo de sí, esa perspectiva que tiene del mundo, no se puede objetar en que es mejor o peor, ya que no es la forma para entender los nuevos caminos que se avecinan en el arte, es decir, no es momento de detenerse en el camino para esperar a que un rayo de luz llegue y llegue la inspiración, es por medio del quehacer, que el ser humano registra su experiencia en el mundo.

4. OBRA FOTOGRÁFICA DE ANDRÉS SIERRA SIEGERT



Andrés Sierra Siegert. Retrato, s.f. [fotografía] Recuperado de <http://andressierra.com/es/biografia/OLVIDADOS>

El fotógrafo colombiano Andrés Sierra Siegert, especializado en fotografía análoga y revelados tradicionales. Tiene más de 33 años de experiencia en fotografía artística. Es un referente a nivel nacional de la fotografía, debido a la gran repercusión que ha tenido su obra en espacios tanto nacionales como internacionales. Además, viene de una familia por parte del padre, del cual extrajo su influencia artística. Por otro lado, un dato interesante es su bisabuelo que fue el fotógrafo antioqueño Melitón Rodríguez, una parte de su biografía se citará, extraído del blog de Los grandes fotógrafos (15 de marzo de 2017), que habla de la vida de este personaje tan importante en la historia antioqueña:

Nacido en 1875, fue un fotógrafo colombiano de la ciudad de Medellín cuyo nombre está asociado al desarrollo de la fotografía en Colombia entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX y que dejó un valioso material gráfico de importancia cultural, social e histórica. Las obras de Rodríguez son auténticas composiciones artísticas y se preocupó por retratar la cotidianidad de todos los estratos sociales de Medellín y Antioquia. Con su

hermano Horacio Marino Rodríguez creó una compañía de fotografía a la que llamó "Rodríguez y hermanos" que en 1899 pasaría a llamarse "Melitón Rodríguez e Hijos. Entre sus primeros maestros en dibujo y pintura figura el artista Francisco Antonio Cano. Sin embargo, fue autodidacta en el aprendizaje de la fotografía. Fotografió a Santa Laura Montoya en el año 1899. Murió el 28 de febrero de 1942 y se encuentra enterrado en la iglesia Jesús Nazareno en la ciudad de Medellín.

Por ende, hay una herencia familiar en lo que concierne a la fotografía, más aún que Sierra ha sido un autodidacta con la fotografía al igual que Melitón, y actualmente se dedica a dos cosas, entre ellas la fotografía comercial o de moda con su empresa llamada La Bodega Estudio, está ubicada en el sector del Poblado, en Medellín y cuenta con más de 25 años en el medio, cuenta además con un espacio grande donde están instalados tres estudios y es por lo que se pueden realizar 3 proyectos al mismo tiempo (La bodega Estudio, 2014). De igual modo se dedica a la fotografía artística que es aquella que convoca este escrito.

La fotografía artística de Sierra, hay tres características que merece la pena abordar, ya que el fotógrafo es bastante reiterativo en ellas, no solo en la creación de su obra, sino en el discurso que emplea para hablar de su quehacer. Las cuáles se conforman por, el retrato -puesto que dice que verse en ojos ajenos, aceptar otra mirada a la propia es una muestra que a pesar de la mirada distorsionada que genera en la actualidad las selfies, el retrato cumple se valor para aceptar la belleza de cada uno desde diferente perspectiva-, la ausencia de vanidad, en otras palabras, se refiere a un cuerpo limpio de tatuajes y perforaciones, y la clara distinción de sus personajes que van desde habitantes de calle, se comprende fácilmente que puede ser alguien que esté transitando en algún espacio de la calle, el cuál puede ser todo el mundo y la otra es el indigente, que se define como una persona que no posee los suficientes recursos para sobrevivir en el mundo. También,

considerando aspectos técnicos, algo a mencionar que resalta en su obra fotográfica es que la gran mayoría, o por no decir toda su obra es hecha analógicamente, un detalle interesante en su trabajo artístico es que toda obra que considere que se tenga que editar la descarta, porque siente que no consiguió lo que quería y es un capricho que posee al hecho de revelar una foto porque indica su logro cumplido y, tiene un gusto por la luz natural, evita usar la artificial y revelar es su pasión más grande. Por lo tanto, en su casa tiene todo un estudio para revelar y tomar fotos. Conociendo lo anterior, ya se puede iniciar dando conocimiento de las estrategias que emplea para la creación de su fotografía.

Inicialmente, recorre las calles, en ella va identificando personas, después ingresa a bares, interactúa con la gente, con el espacio, y comienza a identificar algún sujeto de su interés, ya sea para hablar o para proponer alguna participación en su proyecto. En todo caso, busca a la persona en dos condiciones cuando ya tiene la idea y va a seleccionar un modelo, o está en ese proceso de estar en otros mundos para así generar su propuesta, teniendo esto claro, si la idea o el sujeto aparece, comienza la segunda fase que es acercarse y comunicar la idea, Andrés Sierra es muy práctico en ese sentido, porque es directo al mencionar de que va a realizar un desnudo, con x idea o personaje, además de eso les brinda un espacio para el proyecto donde tendrán comida, droga, alcohol, ropa, música y se les pagará por la labor, entre ellos pone dos precios que serían entre cien mil o doscientos mil pesos por una fotografía, incluyendo todo lo demás. Esto, es relevante en su proceso, ya que como son indigentes o habitantes de calle, se tiene claridad en que pueda que los vuelva a encontrar después del proyecto, cómo puede que no y así (La Escuela Artes, y Oficios, 2020).

Antes de comenzar a hablar de sus proyectos, que se distribuyen en series, citaré una frase del fotógrafo que emplea para referirse a esa reacción que pueda generar su trabajo artístico: “La

reacción de asco y repulsión es más función del inconsciente de cada ser, y es importante revisarse...La fotografía no pretende ofender a nadie, pero despierta los fantasmas de cada uno” (proclub.barranquilla, 4 de agosto de 2020). ¿Qué quiere decir Andrés Sierra con esto? Que su obra, aunque surge de sus más profundos ensueños, perversiones, imaginación y contexto, no quiere decir que sea una realidad que habite, de hecho, vive en las afueras de la ciudad de Medellín rodeado de bosques y abundante naturaleza; la forma en que se financia su trabajo artístico es por medio del dinero que le genera su estudio fotográfico la Bodega Estudio. Por otro lado, haciendo una revisión en sus redes sociales, se muestra que tiene una sensibilidad por la música y un instrumento usual al que se le ve tocando es el piano, del cual en algunas historias en Instagram se le ve interpretando un Chopin, pero no se considera músico, aparte de eso dispone de una cuenta en Behance -que es una plataforma que se está usando como portafolio- ha montado una serie de pinturas se supone realizadas por él titulada Guerreros olvidados (2015), mostraré una de ellas:



Andrés Sierra Siegert. Después del combate, 2015. [pintura] Recuperado de <https://www.behance.net/gallery/34659931/GUERREROS-OLVIDADOS>

En esta obra la figura del ser humano es notorio, pero frente a ello es la piel desnuda con cicatrices abiertas y cerradas que van generando todo un paisaje que en el transcurso de su obra fotográfica se va a relacionar con sus intereses, además que la piel resulta un tema que se abordará a profundidad, debido a la potencia que tiene al generar un mundo de significados. En otro orden de cosas en la revisión que se ha hecho tanto del fotógrafo como de sus trabajos, se visibiliza una temática con la que narra por medio de personajes, que cómo él dice son lienzos en blanco, toda una narrativa para desarrollar la idea que aborda. Por ello los títulos de sus series constan de ciertos temas que establece en común cómo el erotismo, la religión y la transgresión, aunque la última no se aborda tan directamente como tal, así que en algunas obras se señalará con sutileza, y sin mayor transcendencia en esta unidad temática este atributo.

El atributo de la transgresión es un tema interesante, ya que Joel Peter Witkin es un referente valioso para Sierra. Pero, aunque tenga su influencia en obras de Witkin, en una búsqueda de su propia voz, de su imaginario, indiferentemente de la amoralidad que pueda contener, de las perversiones, concluye que la intuición es un recurso que no dejará nunca de descartar en su proceso creativo. Lo cual es significativo porque se asemeja a una declaración de Witkin, que expresa lo siguiente:

Muchos fotógrafos –dice– retratan lo que ven, lo que está ahí delante de todos, pero a mí eso no me gusta y, como soy un buscador, quiero fabricar mi propia realidad, para enfrentarme a través de la fotografía con la vida de forma directa y conseguir transformar la emoción en algo físico. Witkin (Como se citó en la *Revista de Trama y Fondo*, 2003, p. 150).

Para ilustrar ese mundo fotográfico de Andrés Sierra se nombrará en primera instancia los nombres de sus series, pero se delimitará a hablar de solo algunas, debido a la relevancia que tuvieron en medios sociales y eventos a los que fue invitado a hablar de ellas y/o exhibirlas. Los nombres de sus series, las cuáles aparecen en su sitio web: [<http://andressierra.com/es/series/tripticos-2/>] son: Imperfecciones técnicas (4 fotografías), Tempo (9 fotografías), Karmasutra (14 fotografías), Refranes colombianos (18 fotografías), Ambrotypes (8 fotografías), Perras en calor (12 fotografías), Ego (5 fotografías), Retratos de los más afortunados (18 fotografías), Cromosoma123 (9 fotografías), Retratos solos (16 fotografías), Duendes (6 fotografías), Orgasmo (7 fotografías) y falta una serie llamada ¿qué es un modelo web cam?, la cual estaba subiendo en su red social de Instagram, pero debido a la censura que tiene esta plataforma le cerraron la cuenta, nuevamente la volvió a abrir, pero está vacía, o sea sin nada

de contenido, así que no hay registro alguno de lo que fue esa serie, pero en una conferencia en La escuela, Artes y Oficios en el 27 de Mayo del 2020, le hizo una mención.

Las series más mencionada en varias conferencias era Karmasutra, que consta de 50 imágenes en total, pero en el sitio web dio solamente acceso a 14 fotografías. Fue la primera serie que elaboró después de 15 años tomando fotografía. En esta obra lo que hace es retratar a personas con discapacidad manteniendo relaciones sexuales, y es por ello por lo que mezcla en su título las palabras de origen sánscrito Karma y Kama Sutra¹, esta serie va dirigiendo al tema tanto del retrato, cómo del desnudo, dos características importantes en su obra la de mirar el cuerpo sin ropas, en completa ausencia de vanidad -es decir sin tatuajes ni accesorios. También, cómo expresaba en una conferencia, indicaba que para la creación de esta serie estando en un momento de meditación -que es un proceso creativo que usualmente práctica para la realización de sus ideas- se imaginó a una mujer que le estaba dando sexo oral a un hombre discapacitado, por consiguiente cómo encuentra potencial en su imaginación permitió que la idea, mejor dicho esa imagen fluyera y después de 8 días, sale en búsqueda del personaje, entre ellos buscaba a una mujer que ejerciera la prostitución, para ello fue a bares y abordó a la mujer que estéticamente era de su interés, y luego ya estaba en la calle buscando a los hombres, que se convierten en “los monstruos de la sociedad” cómo textualmente dice, ya que tienen jorobas, son amputados, con malformaciones, que cuando los selecciona les aborda admirando esas características que resultan de su interés, y dice que la seguridad al plantear el proyecto al personaje, es importante primero al demostrar la seriedad de su propuesta, de que no estará vulnerando o burlándose de su condición, sea la que tenga y que antes debido a esas características que admira, es que la idea que se quiere realizar tendrá sentido

¹ <https://www.revistaarcadia.com/agenda/evento/exposicion-karmasutra-andres-sierra/30694/>

en la fotografía (La escuela, Arte y Oficios, 27 de mayo de 2020). Un resultado de esta serie es esta fotografía:



Andrés Sierra Siegert. De la serie Karmasutra, s.f. [fotografía]
Recuperado de <http://andressierra.com/es/series/karmasutra-2/>

Sin ir más lejos, se describirá la serie de refranes colombianos (la cual resulta pertinente abordar en este capítulo dado que en la próxima unidad temática se ahondará en una obra en específico que fue seleccionada de esta serie, para que en profundidad se logre construir un análisis más riguroso sobre la obra fotográfica de Andrés Sierra). Además, hay que tener en cuenta que la fecha de creación exacta, no se estipula -de hecho, sucede en gran parte de su obra fotográfica que escoge para montar en su sitio web-, pero en la publicación en el catálogo de la Bienal de 2016 (Concurso dirigido por el Salón Colombiano de Fotografía y apoyado por Celsia, suramericana a través de su Fundación, la Revista Enfoque Visual, la Academia Yurupary y la Alcaldía de

Medellín. Siendo en el 2016 su cuarta edición), en el cuál Andrés Sierra aparece como ganador del Gran Premio Bienal 2016, con su serie Refranes colombianos, en la cual muestran cuatro fotos llamadas ‘donde comen uno comen dos’; ‘árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza’; ‘le dieron gato por liebre’ y, ‘No es santo de mi devoción’. Esto para expresar que hay que tener en cuenta que no hay mención sobre la fecha de creación de esta serie, y de hecho de ninguna, pero se entenderá que su fecha de publicación consta de 2016 y 2017, ya que al ganar el concurso se dio a conocer más su obra. De hecho, María Antonia Giraldo Rojas, periodista que, en la sección de Cultura del Colombiano, publica la entrevista que le realiza William Arango a Sierra sobre la serie de Refranes colombianos, titulado el artículo cómo ‘Las perversiones de Andrés Sierra’, en el cuál textual Andrés expresa:

Hay muchas formas de crear, hay personas que crean a partir de cosas existentes, dicen que la creatividad es la reinención de lo ya existente, pero desde que uno nace el mundo que uno tiene es suficiente biblioteca, suficiente información para crear. Mi forma particular de crear es ser muy intuitivo con mis perversiones, con cosas que por instantes uno las castigaría o las bloquearía del pensamiento, yo dejo que todas mis perversiones afloren permanentemente (22 de mayo de 2017).

Ese pensar de Sierra permite entender el cómo llegó a esa serie, que en una conferencia explica que fue en la búsqueda de refranes colombianos en internet al que llega a esa obra, y la primera fotografía de ese proyecto es “donde comen uno comen dos”, así que en su estrategia para materializar este proyecto, busca sujetos que propicien esa realidad del refrán, que habla de la generosidad, del compartir, pero que observando la foto, se refleja lo opuesto, y aunque los huesos de las costillas marcados en cada cuerpo dentro de la composición de la imagen puedan hacer

alusión al hambre de cada individuo dentro de la foto, es aquél el que sostiene la comida el que se niega a compartir, aunque la mirada hambrienta le mire fijamente:



DONDE COME UNO, COMEN DOS

Andrés Sierra Siegert. Donde comen uno, comen dos, 2016. [fotografía]
Recuperado de <http://andressierra.com/es/series/refranes-colombianos/>

Terminando, la percepción que se pueda tener de la obra de este fotógrafo puede ser variada por los temas que abarca en ella, sin embargo, no es menester de Andrés Sierra, y antes se citó su opinión al respecto que el generar asociaciones o variedad de interpretaciones en su obra, no es de su interés, porque así fue como resolvió su idea en su mente para volverla realidad, y por ello la opinión ajena antes, durante y después de su proceso creativo le resulte irrelevante. Por lo tanto, es importante tener claro esta confesión que realiza en una entrevista con William Arango:

Yo trato al máximo de hacer una ‘miniburbuja’ en mi vida. No leo, no veo televisión, soy un ignorante absoluto de la actualidad colombiana y mundial, cuando la gente comenta me callo porque no tengo ni idea de lo que están hablando, pero esas son estrategias para volverme hermético. (El colombiano, 22 de mayo de 2017)

En esa confesión, evidencia su desinterés por el mundo de los medios de comunicación, que, aunque a veces cada persona no puede evadir, él lo hace para poder habitarse, y en ese reconocerse a sí mismo con esas marañas de pensamientos construye sus proyectos, se evidencia una insistencia en cómo construye la imagen, pero es necesario para poder entender el cómo se piensa y construye su obra fotográfica. Incluso, en una entrevista que le realizaron, Henry Navarro expresa lo siguiente sobre la obra de Sierra:

Sé que sus imágenes son perturbadoras por toda su potencia...Sin embargo, puedo decir que en las fotografías...Se maneja el encuadre, la focalidad, la iluminación con sensación de equilibrio mediante la composición del cuerpo humano, sin intención decorativa, ni embellecedora aportando un contenido. (Protoclub.barranquilla, 19 de noviembre de 2020)

Resaltaré donde habla sobre que “mediante la composición del cuerpo humano, sin intención decorativa, ni embellecedora aportando un contenido”, se señala para caer en cuenta lo valioso que es para Andrés Sierra detectar cómo esa figura del cuerpo humano se convierte en un lienzo en blanco el cual le permite construir con su imaginario lleno de su contexto, de su vida y experiencia una idea con la que resultará creando alguna serie. Entonces, que se identifique el cuerpo como ese lienzo y esa idea como las pinceladas en la obra, implica que la ausencia de vanidad, el retrato, el indigente, el habitante de calle que puede ser cualquiera, la composición, la técnica analógica y el revelado, configura y representa las particularidades de un artista, que pese a que niegue su originalidad al hallarse humano, mundano y dentro de un común, se aleja de todo

medio que le prohíba pensarse su propio mundo, y es por medio de esta estrategia que emplea que crea sus composiciones y series, que con tanta perturbación y transgresión, habita en cada imagen que de su mundo desprende.

5. ANALIZANDO LA OBRA FOTOGRÁFICA *ES MEJOR ALGO QUE NADA*



ES MEJOR ALGO, QUE NADA

Andrés Sierra Siegert. Es mejor algo que nada, 2016. [fotografía] Recuperado de <http://andressierra.com/es/series/refranes-colombianos/>

La serie *Refranes Colombianos*, haciendo parafraseo del fotógrafo lo que hizo para la realización de la serie, fue revisar refranes de Colombia en sitios web en internet, y sentir en ellos una intensa necesidad de representarlos desde su perspectiva, ya que sentía que era algo muy del cotidiano, así que escogió algunos refranes, y fue por medio de ellos que fue construyendo su proyecto (proclub.barranquilla, 4 de agosto de 2020). Además, la foto que se eligió para realizar el análisis tiene una relación fuerte con el tema de la deshumanización que por medio del semiólogo Roland Barthes y su concepto del *punctum* se partirá para el análisis sobre esta imagen. Pero, para hacer memoria del concepto, el autor explica que “muy a menudo, el *punctum* es un

«detalle», es decir, un objeto parcial. Asimismo, dar ejemplos de *punctum* es, en cierto modo, entregarme.” (Barthes, 1989, p. 79), de la frase esto es algo a destacar, porque en la imagen hay un detalle que tiene relación con otras imágenes, con otros autores, y con la experiencia estética que su signo provee, es decir como expresa Barthes a eso que te detiene en la imagen, centras toda tu atención y te permites ir más allá de lo que se ve a simple vista. Por lo tanto, siendo muy puntual en lo que se definirá como el *punctum* en donde la mirada se ha vertido por completo es la cabeza cubierta de gasa del sujeto, la gasa es una malla elaborada por un conjunto de muchos hilos, el cual se usa para proteger heridas, que en relación a todo el cuerpo, aquel tejido inicia todo un recorrido hacia la figura, en el sentido de que la piel tiene relieves y surcos semejantes a esa tela que recorre su cabeza, e indiferentemente de que sea un personaje amputado, y que eso permita la lectura del refrán que inquieta que es “es mejor algo que nada”, ya que en la foto se muestra que la pierna izquierda es la única intacta, es decir, la única que no está amputada. Se inicia, directamente con estos puntos, para que ese tejido se puede ir desglosando con referencias y se pueda ir atendiendo más a la idea que se pretende plasmar. Los referentes profundizarán en el *punctum*, pero no sin antes hacer visible el concepto que se enmascara de la deshumanización en relación a esta obra, aunque el autor de las fotografías no pretenda ofender, no está de más cuestionar y plantearse posibilidades de porque tuvo que llegar a emplear el desnudo, el rostro cubierto por una gasa y las extremidades amputadas, claramente se evidencia las relaciones que se querían establecer con el refrán que es mejor algo que nada, que en otras palabras significa que más vale poseer algo por poco o mucho que fuere, que la nada, se nota la importancia entre el refrán y la imagen, se podría jugar con el tema de la amoralidad de usar un cuerpo para representar tal frase, pero resulta insuficiente, toca ir más allá, e inquietarse ¿por qué al cuerpo desnudo le cubre solamente una tira de gasa el rostro? ¿qué diferencias hay entre un rostro cubierto que un cuerpo vestido o con ropas?

Quizás Cioran en su texto sobre la filosofía de la indumentaria podría darnos luz sobre ello, así que se procede a citarlo:

El vestido se interpone entre nosotros y la nada. Mirad vuestro cuerpo en un espejo: comprenderéis que sois mortales; ...Gracias a que estamos vestidos alardeamos de inmortalidad: ¿cómo puede uno morir cuando lleva corbata? El cadáver que se endominga ya no se reconoce, e imaginando la eternidad, se apropia de la ilusión. La carne cubre el esqueleto, el traje cubre la carne: subterfugios de la naturaleza y el hombre, trapacerías instintivas y convencionales: *un señor* no puede estar amasado ni de lodo ni de polvo...Dignidad, honorabilidad, decencia, otras tantas escapatorias ante lo irremediable. Y cuando te pones un sombrero ¿quién diría que has residido en unas entrañas o que los gusanos se hartarán con tu grasa? (Cioran, 2018, p. 243).

Aquí se haya esa respuesta a esa segunda pregunta, de lo que podría diferenciar un cuerpo desnudo a un rostro descubierto, y se instaura en lo visual para definir que el vestido refleja al hombre inmortal -en otras palabras a ese hombre que se niega a la muerte- más el cuerpo al desnudo refleja el estado de lo mortal, quizás a ese inicio de la vida cuando se vino al mundo después de ser alejado del útero de la madre, desnudos y cubiertos de fluidos, en un primigenio estado de abyección en la tierra. La primera pregunta se resolverá a continuación, poniendo en relación ambas obras que serán mencionadas.

Entonces, las referencias son dos imágenes, que no solo nos van a hablar del cuerpo, del objeto y del mundo de significados que se puedan desglosar cuando se intenta atender al punctum que es la cabeza, que en estas dos imágenes resulta tan presente, a diferencia de una sola cabeza, se representan dos, ambos indican la dualidad que permite dar pie a esos títulos, del beso y los amantes, todo en el ocaso del fin, ambos reflejos de cadáveres unos vestidos dando indicios de

estar con vida, pero ausentes al estar cubiertos por una tela que oculta su otredad ante el otro, y las cabezas descubiertas y desnudas, sin cuerpo que le sostenga desprendiendo carnes fibrosas, nervios, entre otras cosas, reflejan la ausencia de la vida. Tanto una cabeza sin cuerpo, cómo un rostro cubierto son un *punctum* determinante para tomar partida y entender la fotografía “es mejor algo que nada” por ejemplo, el cubrir una cabeza y entre los materiales escogidos una gasa, implica dos cosas, entre ellas que se le quería dar prioridad al cuerpo, y otra, es un cuerpo simplemente deshumanizado, lejano de todo lo que se concibe como humanidad, y cómo indica Cioran anteriormente en su texto sobre la filosofía de la indumentaria la “dignidad, honorabilidad, decencia, otras tantas escapatorias ante lo irremediable”, las ropas que cubren, cubren lo abyecto del ser humano, entre ellos la muerte y su descomposición, esto es algo de lo que habla Kristeva en su texto sobre la abyección diciendo lo siguiente “el cadáver...aquello que irremediamente ha caído, cloaca y muerte, trastorna más violentamente aún la identidad de aquel que se le confronta como un azar frágil y engañoso” (Kristeva, 1988, p.10), es decir, se excluye al cadáver de todo lo semejante a la vida y las ropas para cubrir la muerte aquella que se avecina cuando el cuerpo no es más que una herramienta para el hombre, para sumar a esta idea hay un poema de Agneta Falk, titulado Fuera de aquí (Revista de Prometeo, 2011):

Pueden privarme del canto de los pájaros

Despojarme de la luz y

De mi despreocupado reír,

impedirle a mis manos tocar

A quienes amo,

Arrancarme la tierra bajo mis pies

Romper mi cuerpo en dolorosos fragmentos,

Convertir los árboles en muros,
Pero no pueden impedirme
Cavar un túnel
en mi corazón
que conduzca fuera de aquí. (p.263)

Expresa como en el cuerpo se guardan las memorias de las violencias que ha padecido, y cómo diría Ortega y Gasset, sería más asunto de la realidad vivida, pero cuando el pensamiento, y la idea de libertad aparece en su poema, no está de más contrastarlo con lo que se pretende del arte nuevo, de aquel que deshumaniza, que hace que el cuerpo humano desaparezca de la obra, para ser la idea y su metáfora obra y materia de la experiencia de la realidad.



Joel-Peter Witkin. El beso, 1982. [fotografía] Recuperado de <https://losojosdehipatia.com.es/fotografia/joel-peter-witkin-el-fotografo-del-miedo>

Entonces, para seguir analizando más los referentes que se van a tener en cuenta en el estudio de la fotografía, un referente importante para el estudio de la obra de Andrés Sierra, es el artista Joel Peter Witkin, debido a que al verlos juntos es inevitable no evitar comparaciones, aunque indudablemente sus diferencias resultan notorias, cada uno desde su técnica y personajes, ya que mandan mensajes diferentes, pero con gran potencia. La obra anterior, *El beso* (1982), una obra con una notoria relación con la obra de Magritte *Los amantes* (1928), pareciera una respuesta que Witkin le hiciera con posterioridad a Magritte:



René Magritte. Los amantes, 1928. [Óleo sobre lienzo], 54.2 x 73 cm.
 Recuperado de <https://revistaatticus.es/2010/03/23/los-amantes-de-rene-magritte-un-amargo-beso>]

Las referencias anteriores, el *punctum* con relación a la obra de Andrés Sierra es la cabeza, y el opuesto que ambas referencias acuden es a las cabezas descubiertas y las cubiertas, un punto interesante para hacer una inflexión en la cabeza de la fotografía ‘es mejor algo que nada’. Primero, en Magritte las cabezas cubiertas inicialmente parecían en superficie tener relación con un asunto más que todo de lo romántico, además del título que son los amantes, que entre lo romántico e

idílico la obra del beso de Witkin le acompaña, esto quizás para anotar las sutilezas del título y la potencia de la imagen. De hecho, el tema de que están cubiertas con tela o con gasa la cabeza tanto de Magritte como la de Sierra, indica ausencia, se ve el cuerpo como un recipiente, como un objeto que busca ser poseído por un individuo con alma de carne y hueso que le reclame, esto en el sentido de que el cuerpo cubierto resulta ser una premonición de la muerte, de lo que no está pero aspira a hacerse presente, quizás como este análisis a la obra de Magritte expresa “podríamos concluir diciendo que el rostro se va perdiendo a medida que lo cubrimos, pero hay ciertas formas de cubrirlo que des-cubren. Yo en este momento, mientras escribo soy transparente, porque he cubierto mi rostro con un descubrimiento: la máscara de las palabras” (Sánchez, 2008, p.7).

Brevemente, el cubrir el rostro, el enfoque del *punctum* del cual se detona este escrito, es el rostro cubierto por una gasa en la cabeza, de la cual no hay visibilidad de absolutamente nada, mientras eso el cuerpo desnudo y amputado, da prioridad al refrán, en sí es como si se contara solo. No obstante, ese rostro esos dobleces que de la gasa emergen van en ese muslo derecho que está amputado haciendo eco, no parece un cuerpo, parece una tela con forma de sujeto, la piel tiene tantos dobleces en esa recuperación que implica el perder alguna parte del cuerpo, este cuerpo que que intriga parece relatando todas las memorias de su padecer. Estando al desnudo, pareciera que se borrarán sus máscaras, pero al estar cubierto, es como si se sentenciara silenciosamente a su pronto fin, no hay vestimentas que le adornen de vanidad o de dignidad al cuerpo. El cuerpo está en una posición de reposo, el sujeto está recto ante la mesa que le sostiene (Acaso, 2009, p. 80), esto permite entender aquellos elementos compositivos de la figura, que además visibiliza el hecho de como esa posición de reposo, genera una respuesta sintomática que podría entreverse que aquel sujeto se haya simplemente impasible ante la falta de sus brazos y su pierna izquierda, ¿quizás la tranquilidad de que ya no puede hacer más nada? Es mejor algo que nada, enuncia quizás sin

desparpajo que la nada es algo, también de que el cuerpo es una herramienta llena de símbolos, y en ese des-cubrir las máscaras es un tema recurrente, porque somos más humanos o dejamos de lado todo halito de humanidad. Por eso, la obra de Witkin, nos asocia con Sierra, y nos conecta a ese mundo de las ideas que se ha recalcado de Ortega Y Gasset, donde se generan nuevas realidades, no está de más retornar a un pequeño fragmento en donde Marisol Romo en un artículo habla al respecto del fotógrafo Witkin:

Es un fotógrafo que crea su propia realidad (en un contexto onírico, místico y ritual) porque su obra está exenta de rasgo documental, o lo que es lo mismo de cualquier vuelta de tuerca hacia el referente, otra conocida excusa que se ha utilizado “contra” la fotografía. Y engendra esa nueva realidad utilizando el cuerpo rechazable –por malo, por feo o por cadáver– y busca entre el imaginario sagrado y la fábula del arte un punto de equilibrio para representar su propia pugna con la realidad directa de la cual reniega continuamente: Muchos fotógrafos –dice– retratan lo que ven, lo que está ahí delante de todos, pero a mí eso no me gusta y, como soy un buscador, quiero fabricar mi propia realidad, para enfrentarme a través de la fotografía con la vida de forma directa y conseguir transformar la emoción en algo físico (Romo, 2003, p. 150).

La realidad para cada artista es diferente, podría ser hijo de su tiempo o simplemente transgredirlo, más no cambiarlo, y es una razón pertinente para conectar con la conclusión de este análisis, que toma dos enfoques, en cómo ha punzado la imagen. Una imagen que inquieta en su estática, un sujeto que se presume con vida, pero su rostro al estar tapado parece haber llamado a la muerte, además de como la gasa y la forma en que esta se da vuelta en la cabeza muestra las complejidades de la piel, de presumirse objeto, piel que al descubierto es augurio del cadáver, más el silencio incómodo de esa imagen a quien nadie acompaña expresa soledad, a diferencia de la

pintura de los amantes y de la fotografía del beso, no están solos, hay alguien enfrente sosteniéndole las pieles que cargan putrefactas como en el beso, o que cargan escondidas del otro como en los amantes. La tranquilidad de la postura del sujeto al sostener su cuerpo, más el refrán que le acompaña hay una muestra de cómo aquello que le cubre, permite visibilizar y concentrar la atención al refrán y al cuerpo que le relata, pero además Sierra hace que ese cuerpo que por sus memorias en sus pieles gane dignidad entre aquella nada que presume, pero sostiene por sí mismo.

6. CONCLUSIONES

El concepto de la deshumanización en el trabajo monográfico se iba desglosando con sutileza, para entender a globalidad cómo se origina ese término en el arte, y lo que devenía en sus diferentes contextos. La deshumanización, se entiende desde lo que significaba ser humano hasta el no serlo, esto determino las condiciones que validaban la existencia, que más que utilidad se relacionaba con el acto del hacer, que era más algo del origen genuino de cada sujeto, que dependiendo de cada contexto iba tomando su significado, ya que se tienen en cuenta aspectos culturales que marcan una diferencia circunstancial en cualquier población. Sin embargo, las guerras y tragedias que fueron surgiendo en cada momento en el transcurso del tiempo, determinaron sucesos en razones sociales, económicos, políticos, étnicos, culturales y artísticos, que permitieron identificar aquellos en que artistas mencionados como William Blake iban separando de su entorno para evidenciar la violencia, que traía consigo dolor, el cual que fue registrado por este artista entre sus grabados y escritos, aunque esto fue más que todo un primer acercamiento para entender de manera general la categoría estética de lo abyecto que generaba una globalidad, de la cual se extraería el término de la deshumanización, debido a ese cuerpo del ser humano que funciona como memoria y testigo de todas las tragedias que padece en la historia de la vida en la tierra.

El concepto que se abordaba, en otras palabras el de la deshumanización, era esa delimitación de todo un gran espectro del cuál sirve para cuestionar no solo al ser humano, y su existencia, sino como este concepto residía en el arte, ello parecía bastante complejo unirlo a una temática que contenía una gran carga social y moral, pero ha sido el arte, la categoría estética de lo abyecto y el verbo hacer, los que marcaron la pauta para entender el enfoque que se pretendía

realizar en este trabajo, además que lograría relacionar el hacer del fotógrafo Andrés Sierra Siegert, porque es por medio del hacer que se permite entender las estrategias a niveles etnográficos que toma este artista para permitirse conseguir los personajes para su propuesta, las experiencias que ha tenido y los temas que suele contener que van entre el desnudo, lo erótico y transgresor, no solamente por sus temas, la fuerza de sus imágenes generan reacciones diversas en el espectador, pero entre ellas es la sensación de que deshumaniza a los seres que usa para sus fotografías. Aunque, esto queda demostrado que no es así, él no acoge y plasma sus personajes en sus series nada más para una causa altruista, él les da un carácter en cada fotografía, les permite hacerse de otro personaje, de una máscara aún en su desnudes, para representar ideas que al artista le mueven en el acto de la creación artística, que en relación a un referente que menciona en más de una entrevista y que de hecho resulta notorio su influencia el cual es Joel Peter Witkin, un fotógrafo que ha sido catalogado como perverso, muy semejante a los términos que han usado al describir y titular más de un artículo de Andrés Sierra.

Los proyectos artísticos de este fotógrafo se iban conectando cada vez más con el término de la deshumanización, cuando ese cuerpo al cuál se le atribuían diversos valores que se fueron evidenciando en el escrito, se concluye que ese concepto tenía como *punctum* lo cubierto en la cabeza de la fotografía es mejor algo que nada, de la serie refranes colombianos, que se conoce siendo divulgada en el año 2016. Una fotografía que en relación a la obra del beso de Witkin y la de los amantes de Magritte, iban tejiendo semejanzas y características que permitían nutrir el análisis de aquella imagen, que reflejaba como la deshumanización esa sensación de no ser humano, esa sensación de ser una tela llena de dobleces en un lienzo que reposaba en su composición en una posición digna y tranquila, como de quién acepta la vida como le toque, quizás esa fotografía demostraba en cada pauta su fracción de dignidad ante ese ser humano que posaba

desnudo, con todo aquello que se consideraba que le deshumanizaba, se paraba recto, sin esconder sus genitales, con los brazos abiertos y su rostro cubierto, expresaba ese estado de conformidad de que está satisfecho con lo que posee, y que es mejor ello que nada, lo cual resulta coherente cuando se daba a conocer sobre el término de lo posmoderno, que permite nuevas lecturas de aquello que se conoce, para darle un nuevo sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Avila, S. (2018). *La piel tiene memoria. Documental. Trabajo de grado para optar por el título de comunicadora social con énfasis en producción audiovisual*. Bogotá: Repositorio institucional – Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/44093>
- Acaso, M. (2009). *El lenguaje Visual*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Günter, G. [A Parte Rei Revista de Filosofía]. (1964, octubre 28). *Hannah Arendt: ¿Qué queda? Queda la Lengua Materna (1964)* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WDovm3A1wI4&t=268s>
- Barrios, L. J. (2005). *Semefo, una lírica de la descomposición*. Revista Fractal n° 36, enero-marzo, 2005, año IX, volumen X, pp. 41-64. Recuperado de: <https://www.mxfractal.org/F36Barrios.html>
- Barthes, R. (1989). *La Cámara Lúcida*. España: Ediciones Paidós Ibérica. S.A.
- Benjamín, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Editorial Itaca.
- Bravo, S. (2018). *Experiencias seductoras: Haciendo erotismo en ferias, fiestas y festivales eróticos en Colombia. Trabajo de grado para optar por el título del pregrado de Antropología*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1751>

- Cioran, E. M. (2018). *Breviario de podredumbre*. Colombia: Penguin Random House. Grupo Editorial.
- Dussel, E. (1984). *1. Filosofía de la poiesis*. Bogotá: Nueva América. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120227031650/2cap1.pdf>
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Editorial Siglo XXI, S.A. de C.V
- Giraldo, M. A. (22 de marzo de 2017) *Las perversiones de Andrés Sierra*. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/cultura/andres-sierra-presenta-sus-fotografias-en-fotografica-bogota-2017-YH6584089>
- Kandinsky, W. (1989). *De lo espiritual en el arte. La nave de los locos*. México: Premia editora de libros, S. A.
- Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- La Bodega Estudio (2014) *La Bodega Estudio*. Recuperado de: <http://www.labodegaestudio.com/>
- La Escuela, Artes y Oficios. [La Escuela, Artes y Oficios]. (2020, mayo 27). *Andrés Sierra Siegert - 8vo ciclo de charlas fotográficas Online FamliaLEAOenCasa* [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_yIG4ebUxqE
- Los grandes fotógrafos (15 de marzo de 2017) *Melitón Rodríguez (1875-1942)*. Recuperado de: <http://losgrandesfotografos.blogspot.com/2017/03/meliton-rodriguez-1875-1942.html>

- Montiel, L. (s. f.). *Medicina y literatura*. Sacado de: C:\Users\USER-PC\Documents\Conocimiento\CURSOS VIRTUALES Y PRESENCIALES\Cursos de Miriada X.net\Curso Medicina literatura y cine_MiriadaX
- Navarro, H. (2020, agosto 4). *La Conceptualización*. [proclub.barranquilla]. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QchC3NVQ4tg>
- Ortega y Gasset, J. (2007). *Las deshumanizaciones del arte y otros ensayos de estética*. España: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Rendón, P. (2016). *Cuerpo (en) marcado. Ensayos sobre arte colombiano contemporáneo*. Medellín: Fondo Editorial ITM.
- Revista de Poesía Prometeo*. (Ed.). (2011). *Memorias del 21° Festival Internacional de Poesía de Medellín*. Medellín: Corporación de Arte y Poesía Prometeo.
- Romo, M. (2003). *Entre lo obscuro y lo sublime. Joel-Peter Witkin: 'No soy un monstruo'*. Revista Trama&Fondo. Recuperado de <https://www.solromo.com/articulos/fotografia/3-entre-lo-obscuro-y-lo-sublime-joel-peter-witkin-no-soy-un-monstruo>
- Sánchez, J. A. (2008). *La desaparición del rostro: La poética de la máscara en Fernando Pessoa y René Magritte*. España: Espéculo Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/151544.pdf>
- Vattimo, G. (1987). *El fin de la posmodernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Vattimo, G. (2000). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Xirau, R. (2013). *Erich Fromm y la naturaleza humana*. México: Fondo de cultura económica.